

EL FICARO

Alcalá

GLORIAS ESPAÑOLAS.

JOSÉ ZORRILLA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Siempre que Zorrilla escribe,
á su ardiente evocación
llena de vigor revive
toda una generación.
Y en sus bellas creaciones,
que joyas del arte són,
vibran todas las pasiones
que agitan al corazón.

colorchecker CLASSIC

calibrite

EL FICARO

Alcedis

GLORIAS ESPAÑOLAS.

JOSÉ ZORRILLA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Siempre que Zorrilla escribe,
á su ardiente evocación
llena de vigor revive
toda una generación.
Y en sus bellas creaciones,
que joyas del arte són,
vibran todas las pasiones
que agitan al corazón.

A. Pons

SUMARIO

TEXTO: *Sinfonía*, por Juan Perez.—*¡Qué crueldad!* por Juan Perez Zúñiga.—*Buenos consejos*, por Luis de Ansorena.—*Mujeres pictóricas*, por Luis Taboada.—*Confiteor*, por Céfero.—RETALITOS.

GRABADOS: *José Zorrilla*, por A. Pons.—*Variaciones*, por Cilla y *Mecachis*.—*Salones*, por A. Pons.



Quando menos me acordaba yo del FÍGARO ni de esta *Sinfonía*, se descuelga mi querido amigo Juan Fernandez Llana con una targeta, anunciándome que se marcha precipitadamente á Madrid y que quiera ó no quiera tengo que escribir esta crónica que á él le estaba encomendada.

Escuso decir á Vds. que me puse de un humor de mil diablos, y que á tener cerca de mi al amigo Llana, sabe Dios lo que hubiera sido capaz de hacer. Porque tiene mucha gracia mandarme contar á mi lo que no véo, ni oigo, ni sé; pues me domina la mania de no salir de casa de tal modo, que por mucha importancia que tenga cualquier acontecimiento en la capital para mi pasa desapercibido por completo.

Por fortuna la semana que finaliza hoy ha sido tan escasa de sucesos dignos de mencionarse, que á ojos cerrados puede cualquiera escribir la crónica.

* * *

El *martes de Pascua*, ese día tan celebrado por todos los ovetenses y que tan gratos recuerdos deja todos los años, pasó ya; pero pasó de mala manera. Una lluvia tan tenaz como impertinente, impidió celebrar en el frondoso Campo de San Francisco la clásica romería del *bollo* con hondo pesar de los buenos gastrónomos y los admiradores de Baco; sin embargo, estos últimos no dejaron de hacer alguna de las suyas burlándose de lo desapacible del tiempo.

El golpe más fuerte fué para las pollas que tienen designado ese día para estreñar los vestidos de verano, y tuvieron que quedarse en casita desconsoladas, y para muchas mamás que tenían la merienda preparada con objeto de echar una cana al aire.

Y para que Vds. vean que digo la verdad oigan á D.^a Filomena, señora de un D. Hilario empleado en Hacienda, y cesante hoy bajo el mando de D. Práxedes.

—¿No ves Hilario mío que desgraciados somos?

Esto ya me lo temía yo; no sé por qué; pero me daba el corazón que iba á llover para trastornar todos nuestros proyectos... ¡Y yo que tenía preparada una ensalada de lechuga y dos pollos con guisantes! Si yo no hubiera hecho más que una tortilla de patatas como hizo la de Pingalodo, no tendría que lamentar ahora estas contrariedades.

—Cálmate Filomenita—le decía D. Hilario pasando-le la mano por su arrugada y vellosa barba—¿que más te dá merendar en casa que en el campo? ¿No disfrutas lo mismo?

—¿No señor.

—¿No puedes comer lo mismo en casa los pollos y la lechuga?... Vamos, responde.

—Mira Hilario, no me irrites.

—Es que...

—¿No sabes que cuando como la lechuga en casa se me ponen los ojos verdes? Sobradamente lo sabes tú,

pero siempre parece que gozas con atormentar á tu esposa.

—Pues come los pollos.

—¡Los pollos! Si yo hubiera sabido esto no habría hecho un gasto tan supérfluo, pero ya se vé, ¡tiene uno que alternar con tanto personaje!

* * *

En el circo-teatro sigue actuando la compañía de zarzuela, esa sociedad que ha dado en llamarse artística pero que parece trabajar únicamente por el completo desquiciamiento del arte.

Luego nos quejamos de que los buenos autores no producen obras para qué? En manos de quien van á ponerlas? Hay aquí pocos actores que sirvan para el caso, y esos tienen bastante con ir sosteniendo las obras que producen Echegaray, Cano y algún otro.

Hubo sin embargo una nota saliente esta semana que bien merece los honores de figurar en esta crónica. Me refiero á la aparición del nuevo tenor Tamargo. Cantando *Marina*, el público le tributó una ovación, muy merecida por cierto; Tamargo tiene una voz clara y melodiosa y ataca las notas altas con suma facilidad, aunque se observa lo brusco de las transiciones al pasar de una nota baja á una alta. Pero estos son defectos propios de todo artista que desconoce casi por completo la música aunque fáciles de corregir dedicándose algún tiempo al estudio. Y el Sr. Tamargo debe de estudiar porque sus buenas condiciones para cantante lo exigen.

* * *

Ya circulan por Oviedo los coches Rippers. Luego dirán ustedes que aquí no seguimos paso á paso las huellas del progreso. En otras partes de tan desechados como están ya nadie se acuerda de estos vehículos; aquí nos los presentan como una novedad, y como tal tenemos que tragarla.

A este paso ya verán ustedes como dentro de dos ó tres siglos tenemos establecido en Oviedo el servicio de *Tranvías*.

Y todavía dicen que no progresamos. ¡Vamos, hombre!

* * *

Para terminar.

En una correspondencia dirigida al *Correo* desde París leí ayer:

«Un señor con gafas, muy azorado, detiene á otro en el Campo de Marte y le interroga:

—Caballero, Vd. dispense. ¿me hace usted el obsequio de indicarme dónde se encuentra la torre Eiffel?

—A espaldas de Vd., caballero.....»

Pues miren ustedes hasta dónde llega la pícará coincidencia; Blasco en otra correspondencia dirigida á *Los Madriles* concluía la carta con un diálogo idéntico á este. Para otros esto sería un plagio, para mí, es una pura casualidad; dos hombres que en un mismo día, tuvieron un pensamiento completamente igual. —Y nada más.

Juan Perez.

¡QUÉ CRUELDAD!

(REFLEXIONES DE UNA PULGA DESVENTURADA.)

«Hoy la gente liberal de juicio y de corazón, clama por la abolición de la pena capital con muchísima razón.

Quando un hombre se alucina y dá muerte á un desdichado, la sociedad le acrimina y le coje y le asesina sin piedad en un tablado.

¿Es racional esto? Nó.

¡Solo Dios que improvisó,

los hombres y las mujeres,
puede privar á los séres
de la vida que les dió.

Pues bien; si hay crueldad sin tasa
en dar garrote alevoso
al que á matar se propasa,
es mucho más espantoso
lo que á nosotras nos pasa.

¿No es, por lo injusto, irritante
que incurriendo ciegamente
en las iras de la gente
se nos *degüelle* al instante
porque herimos solamente?

Pues se nos mata al momento.
¡Y es que nadie considera
que hincamos el instrumento
porque esa es nuestra manera
de buscarnos el sustento!

¡Por causar leve lesion
condenarnos á morir
sin pizca de compasion!...
No debemos consentir
semejante humillacion
¡No, señor, no debe ser!
¡Es fuerza que esto concluya!»

.....
Así se explicaba ayer
cierta pulga al ver caer
á una pobre hermana suya
sobre el suelo entarimado,
partida *por gala* en dos,
¡por haberse propasado
á picar á Inés Quirós
en un sitio reservado!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

BUENOS CONSEJOS

Me han hablado de tí; sé que cansada
de adorar ideales que han caído
trocaste no hace mucho tu g:midio
por genial y vibrante carcajada;
y, entrando en ese gremio de mujeres
que sienten en poder de un ansia loca,
no ves un mas allá de los placeres
y en un beso eternal abres la boca.

Sé que un viejo marqués atrabiliario,
que á más de calavera es millonario
y á más de millonario un poco tonto,
te vió, te deseó, cayó en tus redes
y elevóte de pronto
al alto rango de mujer mundana
que paga con sonrisas las mercedes
que con desprecios pagará mañana;
y sé, en fin, que tu suerte no te pesa,
y abusas de tal modo de tu suerte
que has puesto á la marquesa
cási cási á las puertas de la muerte.

Yo conozeo de antiguo
que un pudor de mujer es algo ambiguo,
y que amar una sombra es fastidioso;
y en lugar de un sermón empalagoso
producto de un espíritu cristiano,
y que ajuste fielmente
á un código moral y catoniano;
te diré francamente
que hiciste bien en lo que al fin has hecho,
y que no hay mas virtud que la belleza
en esta sociedad que se ha deshecho,
y que ha arrojado el corazon del pecho
á puro de apretar con la cabeza

La tentacion con su placer convida,
y el cuerpo es vil y como vil esclavo...

Respecto á la honradez ...resulta al cabo
la carga mas pesada de la vida.

¿Quién es el que se atreve
á ser Santo en el siglo diez y nueve?
Siglo ansioso de luz y de progreso

que lleva en sus entrañas sangre impura,
y ha nacido de un beso
que le dió el impulsor á la locura! . . .

Caigan esos gigantes de la historia
repletos de ideales trasnochados
que adoraban la gloria por ser gloria
y á morir por su afín, predestinados.

Suene un himno triunfal á la materia . . .
Para vivir en las suprema calma
es preciso una cosa: hacer del alma . . .
¿qué debemos hacer? Pues... la arteria...

¡Viva la fiebre! En bíquico delirio
deslicese sin razonar la vida..

¡La virgen á la arena y al martirio
¡á los altares la mujer perdida!

Abusa, pues de tu dichosa suerte;
sigue en tu noble y meritoria empresa..

Tu tienes la hermosura . . . Eres la fuerte..
¡y que lllore y que rabie la Marquesa!

LUIS DE ANSORENA.

MUJERES PICTÓRICAS.

Ya nos habíamos acostumbrado á saber que
hay mujeres escritoras, y pasábamos por esta
desgracia, que no es pequeña, compadeciendo
de todo corazón á los esposos respectivos; pero
como si esto no fuera bastante, ahora resulta
que tambien hay mujeres pintoras, lo cual es
cien veces peor, segun el testimonio de D. Aquilino,
que está casado con un Orbaneja de la cla-
se de hembras y pasa los tormentos del Purga-
torio.

La artista en cuestion, que además se llama
Nicanora, ha dado en la costumbre de multi-
plicarse una vez al año, y hoy dia de la fecha
se halla en posesion de cinco criaturas, color
de plomo, con tumores blandos en diferentes
puntos del cuerpo.

—Nicanorita, estos bultos son muy sospe-
chosos—dijo en cierta ocasion el médico de la
casa, que es bastante animal.

—¿Por qué, D. Camilo?—preguntó la artista.

—A mi no hay quien me quite de la cabeza
que estas protuberancias sebosas son producto
de las pinturas.

—¿Cómo?

—V. aspira frecuentemente los gases deleté-
reos desprendidos de la paleta, y todo eso va á
parar al organismo de los muchachos.

—Ha notado V. si el sudor es verde?

—No he reparado.

—Pues fijese V.; porque en ese caso, debe-
mos someterles á una disolucion de anilina y
agua de vejeto, á fin que expulsen las *materias*
estupefacientes.

D. Aquilino ¡claro! tiene un humor de todos
los demonios y maldice todas las mañanas la
perjudicial afición de su señora, ya por los ma-
les que produce á la familia, ya porque no pue-
de contar con sus servicios. Élla se levanta, se
envuelve en un vestido color de lagarto y co-
rre á sentarse ante el caballete.

—Nicanora, ¿quieres ver si esto que tengo
aquí, debajo del omoplato, es una rozadura ó
una espina carnal?—dice á lo mejor el desven-



Cuándo vendrán los nuestros!



Presumiendo.



¡Vamos! ¡no le vendría mal á este ser angelical, á este tipo extraordinario, «un marido millonario aunque fuese un animal.»



¡¡Ole la gracia!!



¡Vamos hombre... Mía que el Colás más cabayero que yo!



De Cuba... y no cubano católico, apostólico asturiano.

Hoy conquisto á la Marquesa.



Un matrimonio feliz.



El cuerpo de Seguridad.

turado marido, dirigiéndose á la compañera de su vida.

Que te lo vea la Ramona—responde ella.— Estoy en un momento de inspiracion... ¡Ramona! Reconozca V. el cutis del señorito.

—¿Pero, no te cansas de pintar?

—¿Quién puede sustraerse á las sugerencias del arte? Desde ayer estoy tratando de darle vigor á los músculos de este soldado griego, que acaba de vencer á su enemigo y se frota las articulaciones con hierbas aromáticas. Hay que expresar, por medio de la pintura, los diferentes afectos que animan al guerrero: el dolor de las heridas; el sentimiento que le produce la noticia de que se le ha escapado su mujer comerciante de Esparto y el temor de que le sorprendan los soldados de Scipión.

—¿Qué cúmulo de atrocidades!

—¡Aquilino! No me obligues á que proclame en alta voz que eres un sér anti-pictórico y grosero.

Para evitar cuestiones ruidosas D. Aquilino se retira por el foro y va á ver qué hacen los chiquillos y si se han roto algo, porque todos los días ocurren descalabraduras de más ó menos consideracion en aquella casa.

Es natural; mientras la mamá pinta que se las pela, los chicos se entregan libremente á las expansiones de la edad, y á lo mejor vá uno y se mete en un baul y otro coje y le cierra con llave. Al de dentro le falta la respiracion y comienza á dar patadas y acaba por volcar el artefacto—que dice Rojo Arias—encima de un hermanito de dos años, que recibe el golpe y lanza chillidos lastimeros.

Pero la pintora no puede dejar los pinceles, so pena de abandonar los músculos del guerrero, y lo más que hace es decir á la muchacha:

—¡Ramona! Vaya V. á ver cuál de los chicos es el descalabrado y déle V. á beber árnica para que no se hinche.

¡Pobre D. Aquilino! El se casó por amor y porque entonces no se le habían desarrollado á Nicanora las dotes artísticas; pero á los pocos meses de matrimonio comenzó á aborrecer los quehaceres domésticos y á extasiarse contemplando la cabeza del aguador y las espaldas del carbonero.

—Mira, Aquilino—exclamaba—fijate en ese escorzo.

—¿En cuál?

—En el escorzo de Toribio. ¡Qué hermoso modelo para una figura de gladiador!

—Bueno,—contestaba el esposo.—¿Me has echado los cuchillos al pantalon de lanilla?

Por toda respuesta, Nicanora apartaba los ojos de aquel hombre ordinario, que desconocía los sublimes misterios del arte, y se iba á contemplar desde la ventana del gabinete la luz material que iluminaba vigorosa la tienda de comestibles de enfrente.

Y poco á poco fué dejando las labores de su sexo hasta meterse de hoz y de coz en las sublimes mansiones del arte.

Hoy pintaba un besugo en vez de ponerlo en

escabeche: al otro día desnudaba á la criada y trasladaba su esbelta figura al lienzo, con gran perjuicio de los quehaceres del hogar; y en cuanto se descuidaba D. Aquilino ya estaba la pintora copiándolo de cuerpo entero con traje de moro ó de centurion romano.

En fin, aquella casa es un infierno y gracias á que las Exposiciones de pinturas se celebran aquí de tarde en tarde, porque Nicanora es de las que concurren á todos los certámenes artísticos á pesar de las protestas de su esposo, que no consigue ver la casa arreglada ni logra que su mujer se mude la camisa.

—Los artistas huimos de esos afeminamientos—dice ella.

De modo que lleva siempre la misma envoltura y más que mujer, parece un saco de ropa súa.

Bueno es que se cultive el arte y que se rinda culto al mérito y que el alma se extasie, pero ¡cuán agradable es tambien que haya limpieza en las casas y que pueda uno dormir en cama mullida y que no nos falten botones en los calzoncillos!....

Nicanora pinta hoy unos platos para adornar con ellos las paredes del comedor, y dice su esposo, parodiando á un famoso articulista:

—¡Ay! ¡Cuánto más valdría que en vez de pintar platos, los fregara!

Estamos conformes en un todo con D. Aquilino.

LUIS TABOADA.

CONFITEOR

—Acércate h'cia aquí, ven sin recelo.....
otro poquito más... así hija mía...
¿tienes miedo quizá? ¡qué tontería!
¡Si Dios te está mirando desde el cielo!...
Confiesa criatura tus pecados
todos, uno por uno;

Dios está en todos lados,
y si callas alguno
como El tu confesión escucha atento
te puede condenar, y es un tormento
que no alcances la gloria
y que alejes de tí la dulce calma
que solo junto á Dios encuentra el alma,
porque aquí en este mundo es ilusoria.
Levanta la cabeza

y dime la verdad... vamos, empieza....

—¡Me dá mucha vergüenza, señor cural...

—Vergüenza confesarte ¡qué locura!
pues cualquiera diría...

¡qué se yo que diría el que te oyerá...
que alguna cosa grave....

—Sí, muy grave....

—Pues cuéntamelo á mí, yo te prometo
absolverte después; esto es secreto
y no siendo tú y yo nadie lo sabe.

Dime, pues, que te pasa...

—Iba yo una mañana

á misa con mi hermana

cuando al salir de casa

me encontré con Marcial, el novio mío,

y se empeñó en que fuera de paseo...

—¿Y te fuiste con él?...

—No hacía frío...

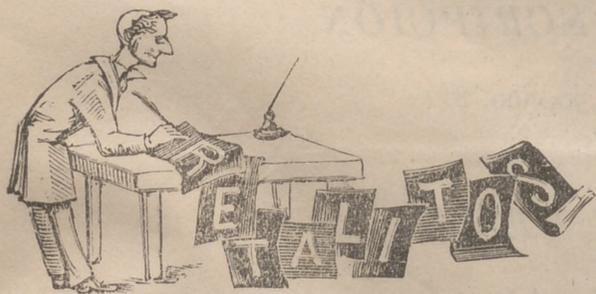
—¿Y dejaste la misa?

— ¡Ya lo creo!...
 Puede tanto el amor...
 — Sí, ya lo veo.
 — Que aunque yo no quería,
 no sé lo que sentía
 que me obligó á acceder á su deseo.
 — ¿Y qué más?

— Enseguida
 me empezó á hablar de amor, de los placeres
 con que el mundo á los jóvenes convida,
 de pájaros, de flores...
 en fin, de todo aquello
 dulce, armonioso y bello
 con que siempre se adornan los amores.
 Señor cura, no sé que pasó luego;
 corría por mis venas mucho fuego,
 y ensimismada, loca,
 sentí unirse su boca con mi boca...
 — Vámos... sí... en un esceso.
 — Si señor; me dió un beso.
 — ¿Pero lloras? ¡Qué tonta, sino es nada!
 — ¡Si no fuera más que eso!...
 — ¡Continúa!
 — ¡Estoy tan asustada!
 Despues ¡ay señor cura!
 Rodeó con su brazo mi cintura...
 quise al pronto romper aquellos lazos
 pero me fué imposible:
 el amor ese imán irresistible
 presa me hizo caer entre sus brazos.
 Luego yo, nada ví; corrí hácia casa
 huyendo de Marcial que me seguía...
 sin saber porque causa le temía...
 y aun hoy mi pecho abraza
 el recuerdo de aquel infausto día...
 — ¡Infeliz criatura!
 Rodaste sin querer hácia el abismo...

— ¿Pero Vd. porqué llora, señor cura?..
 — Por el pobre Marcial ¡ay hija mía!
 — Pues qué también pecó?
 — Pecó lo mismo
 — Si Vd. le perdonara.. si quisiera
 hacerme ese favor ¡que bueno fuera!
 Es tan bueno ¡infeliz! por causa mía
 no cesa de llorar desde aquel día.
 — ¿Llora también Marcial?
 — ¡Y Vd. que hiciera
 si en caso semejante se encontrara?
 — Si yo fuera Marcial.. estoy llorando,
 pero entonces acaso no llorara.

CÉFIRO.



Hoy se celebra en Granada la coronación del eminente poeta D. José Zorrilla.

EL FÍGARO queriendo dar una prueba de admiración al inmortal autor del Tencio publica hoy en su primera plana la caricatura del ilustre vate vallisoletano y envía á la vez su modesto aplauso al Liceo de Granada que sin reparar en obstáculos ha sabido llevar á cabo el solemnísimos acto, que hoy tiene lugar en la histórica Alhambra de aquella ciudad

Debemos prevenir á todos aquellos que nos favorezcan enviándonos algun trabajo literario, que esta redacción solo admitirá artículos y composiciones originales é inéditas, y que de esto publicará lo que considere aceptable, dando la *callada por respuesta* á lo que no merezca publicarse.
 Que conste.

En la *Ilustración Ibérica* tropiezo con unos versos de Grilo

Yo creía que el poeta de los niños solo lloraba en la *Ilustración Española* pero sin duda el verano propaga la raza de los grillos. Oigan VV.

Los ojos negros

— ¡No sé porque al cantarte
 los ojos atrás vuelvo.....

Pues hombre bien sencillo. Por no ver la mala cara que pone oyéndole tonterías.

Te miro, estás delante
 absorto te contemplo....

vamos; por fin se decide Vd. á mirarla, y hasta la contempla asombrado..... y dígame Vd. ¿no estando delante la mira Vd. y la contempla absorto? porque de no ser así ese *estás delante* sobra. ¿O es que Vd. vé por todas partes?

Se queja el pobre Blás
 de romper los calzones por detrás,
 y el infeliz Constante
 se queja de romperlos por delante.
 Esto es nuevo, pues siempre se ha observado
 que el hilo quiebra por lo más delgado.

*En este mundo traidor
 nada es verdad ni mentira...
 y el que prueba lo contrario
 que venga aqui y que lo diga.*

La Academia de la Lengua, esa señora tan encopetada que nunca dió su brazo á tercer, acaba de subsanar uno de los mayores errores que padeció en su larga y penosa vida

Perez Galdós, el primero de nuestros novelistas contemporáneos que no hace mucho fué derrotado en una votación para académico, acaba de ser elegido por unanimidad para ocupar la vacante que dejó el Sr. Arnao en el seno de la *docta corporación*.

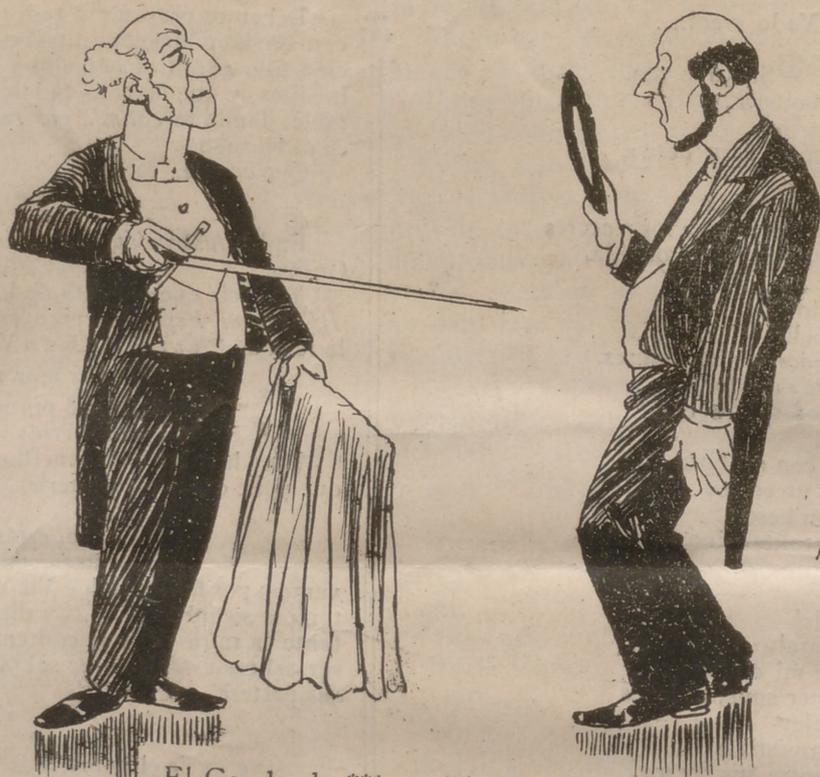
La Academia emprende con esto sus pasos por el buen camino; quiera Dios que siga adelante, porque así algun día puede llegar á tener visos de verdad, lo que hasta ahora fué pura fantasía; pues todo el mundo sabe, porque lo han dicho hombres de reconocido talento, que eso de *fija, limpia y dá esplendor* no se vió nunca en el incomparable *silabario* de la calle de Valverde.

La Academia gana mucho con el concurso de Galdós. El ilustre autor de *Gloria* se espone á que con él recie se le pegue algo que no le conviene.

Y que me dispensen Catalina, Pidal y C.

Por razon que á nadie decir quiero
 se ha enfadado Asuncion con D. Severo,
 y aprovechando el lance D. Simon
 huyó para Paris con Asuncion.
 En asuntos de amor no hay mejor modo...
 La ocasion es el todo.

Un horrible recuerdo me atormenta
 y á duras fuerzas mis pesares calló...
 ¡cómo echaría anoche yo la cuenta
 que perdí cuatro duros á un caballo!



El Conde de *** recibía á sus
contertulios con la galantería...
Asmodeo

EL FÍGARO.

Periódico Literario Festivo Ilustrado,

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotografados de Laporta y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENÍNSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id. —A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.